

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUZIELA

EL SIGLO

Cuestion delicada

Todo cargo público trae aparejado el cumplimiento de ciertos deberes. El funcionario que pertenece a una oficina del Estado tiene el deber de concurrir diariamente a ella para hacer los trabajos que le están encomendados.—El juez tiene el deber de consagrar su atención y su tiempo a estudiar las causas civiles ó criminales que son de su competencia y a administrar justicia.

Del mismo modo el ciudadano que tiene la honra de haber sido investido por el mandato popular para formar parte del Cuerpo Legislativo tiene el deber de concurrir a las sesiones de la Cámara a que pertenece y de estudiar los asuntos de interés público que sean sometidos al examen de las comisiones de que pueda ser miembro.

Esta es la regla. Pero como desgraciadamente la naturaleza del hombre es imperfecta y frágil y como en consecuencia todos los hombres estamos expuestos a sufrir dolencias y enfermedades, claro está que cuando éstas nos asaltan se suspende necesariamente por fuerza mayor el cumplimiento de los respectivos deberes profesionales.—En tales casos si la enfermedad es breve y pasajera no suele exigirse al enfermo sino un simple aviso; pero cuando desgraciadamente la enfermedad se prolonga, se exige que el enfermo justifique la imposibilidad física que le impide cumplir los deberes de su cargo.—Y no se entiende que esta justificación sea depresiva para el interesado; como no se entiende que hay ofensa al que maneja fondos del Estado en exigirle que dé cuenta justificada de ellos, por mas que su honorabilidad y sus antecedentes alejen la sospecha de que sea capaz de cometer malversación.

De lo expuesto deducimos que no ha tenido razon el señor representante D. Enrique Kubly en juzgar que la resolución de la Cámara de que justifique los motivos de salud que ha invocado para no concurrir a las sesiones sea depresiva para el decoro de un representante de la voluntad popular que tiene su mandato del pueblo soberano.

Dice el señor Kubly que el representante del pueblo no está en el caso de los empleados de cualquiera de los poderes públicos, y cree por lo tanto que lo que a la Cámara compete es suprimir las dietas de uno de sus miembros inasistente, si juzga que existen causas para hacerlo, pero nunca discutir los motivos que le impiden concurrir a las sesiones.

Nos parece que el señor Kubly ha lastimado, inadvertidamente sin duda, la delicadeza y el decoro de los empleados dependientes de los poderes públicos, cuando ha sentado por principio que está bien que a éstos se les obligue a justificar las enfermedades que puedan afligirlos; pero que el exigir eso mismo de un Representante del pueblo sería indecoroso para éste.—Pues que, ¿porque el empleado ocupa una posición inferior a la de un representante, no puede ser personalmente tan digno de respeto y de crédito como éste? Sin embargo no se considera depresivo para el empleado el exigirle que justifique su enfermedad. ¿Por qué cree el señor Kubly que eso es ofensivo para un representante?—Volviendo a lo que antes hemos dicho. Cuando se trata del interés público, no basta las presunciones morales para darse por satisfecho: se exige siempre la demostración legal del recto proceder.—El señor Kubly sabe muy bien que César no se contentaba con que su mujer fuera honrada; quería que nadie pudiera ponerlo en duda.

El proceder que aconseja a la Cámara el señor Kubly no nos parece correcto. No creemos que la Cámara haría bien en tomar sobre sí la resolución de suprimir las dietas de uno de sus inasistentes, por más que el aspecto de éste fuera el de un hombre que goza de perfecta salud y por más que se le viera con frecuencia en los paseos y espectáculos públicos. Después de todo la Cámara de Representantes no se compone de doctores de medicina; y aun cuando así fuera no se aventurarían a afirmar que el representante de que se trata goza de perfecta salud, sin acercarse antes a él para tomarle el pulso y mirarle la lengua.

La comunicación del Sr. Kubly pasó por resolución de la Cámara a la Comisión de Legislación para que informase acerca de ella.—Suponemos que la Comisión ha de proponer que se insista en la resolución anterior.

La Bolsa de Buenos Aires

Buenos Aires, Julio 3.

Sigue absorbiendo la atención de los bolsistas, los efectos que se descubren por momentos, cada vez mas claros, del sacudimiento.

A una liquidación desastrosa como la última, sigue, como es natural, cierto retraimiento, que

solo expresa temor explicable, en la entrega de los saldos.

Cada uno espera a los demás, en ese acto, en actitud expectante.

Pero al fin todos tienen que llenar la indispensable formalidad, y la espera resulta inútil.

Esto mismo quiso explicar ayer un corredor que, subiendo a la tribuna de la Bolsa dirigió, después de la primera hora de operaciones, una alocución a los concurrentes. Al mismo tiempo protestaba indignado contra los rumores que corrían fuera de la Bolsa, que no se debía mencionar a los que perdían sino a los que ganaban y que de éstos conocía algunos que abandonarían una utilidad de 200,000 pesos dando encima otros 200,000; que era necesario sostener y levantar en alto en el exterior la honradez de la Bolsa bonaerense.

El tema de la generalidad de las conversaciones, se contraía a los medios que sugiere la experiencia de los corredores para salvar un tanto de los males presentes.

Antes de ayer se había tratado detenidamente el punto, en el local mismo de la Bolsa, que apesar de ser domingo estuvo muy concurrido.

Esta reunión fué provechosa, sin embargo dada la aceptación que ha merecido por muchos mi proyecto de empréstito propuesto con tal objeto, por el corredor Sensat.

Consiste el proyecto en levantar un empréstito de dos millones de pesos con el objeto de entregarlos a la liquidación, con cuya suma podría hacerse ésta de un modo más ventajoso; es decir, alrededor del precio de remate, pudiendo asegurarse que en tal caso la liquidación de las acciones del Banco Constructor se efectuaría a 160 ó arriba.

El servicio de este empréstito según los autores del proyecto, podría hacerse trimestralmente con 10 por ciento ó más de amortización, compromitiéndose todos los corredores a entregar en tesorería la cantidad de 100 a 200 pesos mensuales, pudiendo además los socios contribuir con una cuota, de manera que el servicio se haría fácilmente y el empréstito quedaría extinguido en un par de años ó en menos tiempo, sin ser perado para cada contribuyente.

Aceptado en general el proyecto el señor Delcor del Valle redactó la petición, fijándose el empréstito, por ahora, en la suma de un millón y medio de pesos.

Ayer se inició una suscripción entre los corredores, llegando la suma suscrita hasta 300,000 pesos m/n., la que responde a una idea distinta de la del señor Sensat, según la cual dentro de la Bolsa se levantará la suma necesaria para pagar las diferencias.

Este es otro medio que se arbitra, de arreglo recíprocamente aceptable.

Puede agregarse que una Comisión liquidadora, nombrada por los corredores, dirigirá la aplicación proporcional de la suma a que llegue esta suscripción.

La noticia de esta combinación, alentando a los comprometidos por la liquidación hizo que ayer los saldos entregados llegasen, poco más ó menos, a la suma de 1.800,000 pesos m/n.

Contribuyó a este resultado un aviso de la Cámara Sindical anunciando la extrínseca aplicación del Reglamento de la Bolsa si se dilataba la entrega que deba hacerse de esos saldos.

Queda sin depositarse, sin embargo, una suma próxima a un millón y medio.

Los valores entregados a la liquidación, son los siguientes:

Oro	4.751,200
Banco Nacional	30,250 acciones
Banco Constructor	30,200 »
Crédito Real	697 »
Catalinas	28,500 »
Muelles La Plata	37,700 »
Mercantil	2,400 »

Cédulas

Varias Nacionales	864,000
Banco Nacional	87,000
Varias Provinciales	605,000
K.	301,700

Certificados

Banco Constructor	23,500
Crédito Real	5,505
Banco Nacional	32,100

En el comercio, en los Bancos, en todas partes, se sienten los efectos de la conmoción.

Un Banco particular ha tenido solo en estos días de crisis bursátil, entre valores entregados y recibidos, un movimiento de 12.000,000 pesos m/n.

Escribamos conocemos que habiendo empujado a escriturar compra-ventas de propiedades, han sido obligados a inutilizar el acto por la actitud de algunos de los contratantes, que desistió a la noticia del desastre.

Un señor convino con otro la venta de una casa en 50.000 pesos, encargaron ambos al escribano el instrumento público, éste lo hizo y el vendedor, que realizaba la operación con ánimo de cumplir los compromisos que le venían encima, llegó hasta firmar la escritura.

En este estado, se manifestaron las señales precursoras de la tempestad, y el comprador

desistió de la compra porque sus recursos se los llevaba el huracán dejando al vendedor sin la única esperanza que conservaba para salvar de la misma calamidad.

Repátese: las repercusiones del tremendo golpe, dejaban huellas duraderas.

Una de las principales víctimas, cuyo nombre es del dominio público, ex-banquero de la provincia de Córdoba, cuyas obligaciones representan, en este caso, una suma considerable, ha manifestado, desde el primer momento, su resolución de poner todos sus bienes a disposición de sus acreedores.

Ha reiterado esta manifestación a los corredores comprometidos en su nombre, agregando a la vez, que deban entenderse para las diligencias del caso, con su abogado en esta capital doctor Emilio Lamarca.

A su turno, los corredores han designado al mismo efecto, al doctor Hugo A. Bunge.

Se ha dado la noticia de comitentes que han desaparecido, pero sin que se haya confirmado ni comprenda a corredor alguno.

La agitación en la Bolsa continuará, como se comprende, por algún tiempo.

NOTICIAS DE EUROPA

Por el paquete inglés *Trent* recibimos diarios de Londres hasta el 8, París y Madrid 9 y Lisboa 11 del pasado mes.

El almirante ruso afectó extraordinariamente suma a la construcción de buques de guerra en Nicolawis, e iban a ser construídos inmediatamente dos grandes acorazados con material exclusivamente ruso. La coraza metálica de cada uno de dichos buques estaba presupuestada en 2.000,000 de rublos. El almirantazgo examinaba los planes de seis nuevas cañoneras.

En ocasión de la fiesta anual de la Constitución dinamarquesa, pronunció el ministro de Justicia un discurso en el cual hizo bien sensible que el fin principal de la Constitución era confiar la dirección del Estado a la Corona con la cooperación del Rigsdag. A despecho de las perturbaciones momentáneas, la Constitución permitía restablecer las cosas a un estado formal y aproximarse el momento de poder llegar a un acuerdo.

El espectro de la invasión continuaba agitando por algunos diarios en Inglaterra. En Londres hubo un gran meeting en el cual fueron adoptadas dos resoluciones; una pidiendo al Gobierno que adopte medidas a fin de hacer inabordable la seguridad del país y otra invitando a los jefes de las provincias a que cooperen en dicho movimiento en favor de la defensa nacional.

La Cámara de los Comunes votó los fondos para el ejército y la armada, de acuerdo con las respectivas declaraciones de W. H. Smith.

Durante la discusión, el primer lord del almirantazgo trató de quimeras los temores de una invasión, citando datos para demostrar que ni Francia ni Alemania podrían, con los buques de que disponen, embarcar y aun menos hacer desembarcar en Inglaterra un ejército de cien mil hombres.

Entre tanto, el ministro de la Guerra distribuyó a los voluntarios en brigadas y nombró generales para comandarlas. El gobierno dice que tal medida tenía por fin dar a los voluntarios una organización en condiciones para el caso de peligro nacional, de ocupar en la defensa del país el sitio que sus patrióticas aspiraciones les asignan.—Agrega que aun cuando la misión eventual de los voluntarios sea rechazar a un invasor, es tal su organización al presente que no parece probable que pueda intentarse jamás con éxito una invasión.

La Gran Bretaña se adhirió oficialmente a la Convención de Suez.

El *Reichsanzeiger* publicó finalmente la ley que modifica el artículo 73 de la Constitución prusiana, fijando en cinco años la duración del período legislativo en el reino de Prusia.

Realizose el día 9 la apertura de las delegaciones austriaca y húngara. Los dos presidentes en sus alocuciones acentuaron los deseos pacíficos de la monarquía y del emperador, insistiendo, por tanto, en la absoluta necesidad de aumentar las fuerzas militares como garantía de paz.

En su respuesta, el emperador Francisco José, después de asegurar que las relaciones austro-alemanas no se alteraron y que las relaciones con las demás potencias continuaban amigables, dijo que esperaba que se mantendría la paz; mas que en vista de las incertidumbres de la situación europea y del aumento incesante de las fuerzas militares en los demás Estados, el Austria-Hungría hallábase en la necesidad de completar su posición militar.

En Italia, la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados propusiera las medidas que la Cámara debía tomar para crear nuevos recursos. La sal refinada daría 2.000,000 de liras; el aumento sobre los derechos de sucesión 5.000,000; la devaluación del sello de las letras de cambio 3.000,000; la tasa de circulación 500,000; el impuesto sobre alcoholes 18.000,000; resultando todo 28.500,000 liras.

La misma Cámara, sin considerar las protestas de los obispos italianos, aprobó el día 9 el nuevo Código Penal, por 245 votos contra 67.

La Comisión de Hacienda del Senado francés opinó, casi por unanimidad, por el rechazo de la propuesta de mudanza de la época del ejercicio financiero.

La reunión plena de las derechas de la Cámara de Diputados afirmó de nuevo su voluntad de promover la disolución del Parlamento para llegar a la revisión constitucional.

Para realizar este fin, se constituirá una asociación denominada «Liga de la consulta nacional».

Según el *Journal des Debats*, la Santa Sede parecía dispuesta a reconocer el protectorado francés sobre las misiones orientales.

En el Congreso español, el señor Moret expuso las dificultades que el Gobierno encontraba para estrechar las relaciones comerciales con Portugal. *La Iberia*, diario ministerial, extrajo así el discurso del señor Moret:

«El ministro da como determinante del hecho apuntado, la fatalidad de la política, que todo lo envenena, tiene igualmente envenenadas las relaciones comerciales con Portugal; apesar de las constantes demostraciones de respeto que hacemos al pueblo hermano, el espíritu público extraviado de aquel país ve siempre algun maquinavelismo en cada concesión que se trate de otorgarnos; habiendo insistido inutilmente en llegar a una cordial inteligencia, de la inutilidad de nuestras diligencias deducimos que nuestras relaciones con Portugal están colocadas en el terreno de las represalias.»

BANCO NACIONAL

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CAPITAL: \$ 12.000.000

MONEDA NACIONAL ORO SELLADO

TASA DE INTERESES

Cuenta corriente a la vista

Abona sobre saldos diarios.	3 %
Cobra	10 %

Caja de ahorros

Abierta todos los días hábiles y los domingos de 11 a 1 p. m., abona 5 % anual sobre saldos que permanezcan en el Banco más de 30 días.

La primera entrega no será menor de 10 \$ ni mayor de 200. Las siguientes pueden hacerse hasta el mínimo de 1 \$.

Los depósitos pueden retirarse previo aviso de 3 días.

Depósitos a premio

Abona 5 % anual sobre el saldo, pudiendo retirarse el todo ó parte, previo aviso de 10 días.

Depósitos a plazo fijo

Abona interés convencional según el plazo recibiendo el depositante un pagaré a la orden, por el total de capital é intereses.

Descuento, préstamos y cauciones

Interés convencional según cantidad y plazo.

Sección Hipotecaria

Se presta con garantía de fincas urbanas ó rurales al interés de 8 % anual y a plazos de 5 a 30 años, amortizando la cantidad recibida con pagos semestrales.

El Banco admite solicitudes directas ó por intermedio de corredor, para todas las operaciones autorizadas por sus Estatutos.

Pedro Bustamante

Presidente.

Emilio Reus.

Director-Gerente.

Daniel Muñoz.

Secretario.

Amortización de la Deuda Italiana

Cuota correspondiente al 29.º semestre.

Saldo del servicio anterior. \$ 18.000 00

\$ 18.016 64

El 5 del corriente a las doce tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortización de títulos de dicha Deuda, hasta la expresada cantidad de dieciocho mil dieciséis pesos y 64 cts. en efectivo que corresponde a este servicio.

Montevideo, Julio 3 de 1888.

Jl.5.

El Secretario.

HECHOS Y RUMORES

Obras de defensa.—Dice un diario español:

«Los ingenieros militares franceses han levantado los planos de la importante montaña de Birriatu, entre Irún y Vera, sobre el Bidasoa,

donde van a llevar a cabo grandes obras de defensa.

Se han concedido los créditos necesarios para las obras de defensa del campo atrincherado francés de Cambó y de San Juan Pie del Puerto a la comandancia general de ingenieros de Burdeos.

El Gobierno francés se encuentra muy inquieto ante las obras militares españolas de Guadalupe, San Marcos y las futuras de Irún-Vera.

Metalico—El *Rivadavia*, llegado del Uruguay y Buenos Aires con 25 pasajeros, trajo \$ 20,000 consignados a L. B. Superville.

Matrimonios—Han solicitado contraer enlaces los siguientes:

En la ciudad—Joquin Prado, español, de 24 años, cocinero, con Vicenta Pose, española, de 28 años.

En Canclones—Juan M. Pallero, oriental, de 19 años, labrador, con Carmen Pallero, oriental, de 20 años; Luciano Robaina, español, de 40 años, labrador, con Rosa Percovich, oriental, de 35 años.

En la Colonia—Manuel Urrutia, oriental, de 25 años, estanciero, con Dorotea Ibarra, oriental, de 18 años; Fermín Ibarra, oriental, de 23 años, agricultor, con María Bastarica, oriental, de 20 años.

Extradición—El vizconde de Wildick, ex-consul de Portugal en Rio Janeiro, había sido considerado complicado en el robo de 200,000 \$ que en dinero y títulos desaparecieron del cofre de su oficina.

Una vez en Lisboa, diósele entrada en la cárcel, siéndole arbitrada una fianza de diez mil pesos para defenderse en libertad.

Restauración—En la catedral de Leon se está llevando a cabo un importante trabajo, que es el primero de ese género verificado en España. Trátase de la restauración de un palimpsesto.

Salido es que en los siglos medios la ignorancia ó la necesidad borró el texto de obras antiguas para aprovechar la parte material del libro a fin de escribir en sus páginas una obra nueva. Así quedaron perdidos para la posteridad muchos interesantísimos documentos.

En nuestro tiempo se vino en conocimiento de ello y se ha restaurado merced a los esfuerzos de los sabios y a los progresos de la química algunas de aquellas obras.

Utilizando la acción de algunos compuestos químicos, se ha conseguido borrar lo escrito sobre las líneas y los caracteres primeros, y por medio de reactivos se ha conseguido hacer que éstos aparezcan después de haber estado borrados tantos siglos.

Uno hace precisamente que Bruns descubrió en la biblioteca palatina de Roma el famoso palimpsesto que contenía bajo una versión latina de la Biblia fragmentos, hasta entonces desconocidos, de la historia de Tito Livio y la oración de Cicerón, por Roscio Amero.

Mas famoso aun es el palimpsesto descubierto en 1824 por Niebuhr en Verona, y en el que estaba la *Instituta* de Gallo; descubrimiento de importancia suma para el estudio del derecho romano.

De igual suerte algunas otras obras de la antigüedad que se consideraban perdidas han podido llegar a nosotros, aunque no tantas como el trabajo de los sabios y el deseo de las personas de cultura hacen esperar.

El códice que en la catedral de Leon es objeto de semejantes trabajos, contiene una *Historia de la Iglesia* escrita en el siglo X por Eusebio de Cesarea, y bajo el indicado texto ha encontrado el distinguido paleógrafo señor Muñoz y Rivero, catedrático del instituto leonés, fragmentos de la *Biblia Itala* y el *Código Teodosiano*.

Gracias, pues, a los trabajos del señor Muñoz y Rivero, España cuenta con un descubrimiento de este género. ¡Ojalá que otros paleógrafos les imitasen, y quién sabe si en los códices extraídos de algún viejo convento español se hallará una de esas obras perdidas con tanta avidez buscan sabios y eruditos.

Buques entrados—Día 4: Del Uruguay y Buenos Aires, vapor argentino *Rivadavia*, a Christophersen; de Buenos Aires, vapor nacional *Villa del Salto*, a Fraga y vapor argentino *Provedor*, a Vidali; de Marsella, vapor francés *La France*, a Llamas; de Buenos Aires, vapor inglés *Holden*, a Horne; del Callao, vapor alemán *Kambyis*, a Moeller; de Hamburgo, vapor alemán *Destero*, a Moeller.

Parte policial—Día 4: La comisaría del Pantano de cuenta que en el Hospital de Caridad falleció el guardia civil Sinforiano Bravo.

La del Mercado remite a un individuo por promover escándalo en el boliche de José Rossi.

El Hospital de Caridad comunicó que ayer a las 12 y 30 falleció Luis Palma y no Gregorio Palma como equivocadamente se dijo en el parte de ayer.

La de la 6.ª comunicó que fue hallado muerto en su habitación calle Reducto número 78, Jacobo Sasi, italiano, de 40 años de edad, soltero. Según el certificado médico falleció de intoxicación alcohólica plumbica.

La Jefatura política de Rivera, remitió a dos individuos, custodiados por el capitán Hermenegildo Velazco.

El comisario de la 6.ª remitió a un individuo por robar mercancías en el barrio Reus.

El mismo de cuenta que en la calle de los Libros fue pisada por un carro cargado de arena la menor María Riarra.

Por la 2.ª sección de perenos se remitió a un individuo autor de un robo de 38 cajas de cigarrillos habanos perpetrado a don Jaime Tremoleiras.

La de la 5.ª sección remitió a un individuo al Hospital de Caridad, que tenía tres heridas en la espalda y dos en la cabeza, que fueron hechas con arma cortante.

Este hecho se cometió en la calle Durazno.

núm. 319, y su autor fugó sin haber sido aun capturado.

Desgracia casual—En la calle 18 de Julio núm. 133 (Union) ocurrió ayer un suceso casual que tuvo sus consecuencias.

Don Ramon E. Fernandez estaba limpiando un revólver en compañía del estanciero don Elias Uriarte, cuando debido a un descuido se le escapó un tiro, hiriendo al señor Uriarte de bastante gravedad.

El doctor Capdehourat practicó la primera cura.

El violín de Sarasate—El Museo Británico ha ofrecido a Sarasate 2,000 libras esterlinas, además del derecho de usarlo mientras viva el maestro, por su imponderable violín. Pero Sarasate, dice *La Epoca* de Madrid, no quiere pensar en eso y después de todo hace bien; porque vender el compañero de sus glorias y testigo de sus luchas, será muy mercantil, pero sería muy poco artístico.

Fiesta nacional francesa—Ayer, en los salones de la sociedad *La Patrie*, reunióse las personas a cuyo cargo está la organización de los festejos conmemorativos del 14 de Julio.

Quedaron así constituidas las Comisiones: Directiva, presidente honorario, el señor Conde de Saint Foix; presidentes, Charles Cazaux y Henry Martinot; secretarios, Albert Cazaux e Hippolyte Duffard; tesorero, M. Volny-Labaure.

Comisión de organización y de servicio: H. Martinot, Victor Reynaud y Louis Raymond. De recepción Jean Guerin y Louis Guerin. De música: Renaud Reynaud y Rollin.

De buffet: Paul Raymond y Francis Peyrou.

De vigilancia: Nogaró, Vastón, Welker, Ferry, Guillaumon, Laysu, Barthet.

Almuerzo—Hoy se efectuó en el Hotel Continental un almuerzo al que asistieron los periodistas argentinos y brasileños llegados ayer, y algunos de esta capital.

Redactor—Don Pedro Lagos Gamara, recientemente llegado de Europa, se ha hecho cargo de la redacción de *La Nación*.

Elecciones—Esta noche se procederá en la Sociedad Universitaria a la elección de comisión directiva.

Rúbrica de libros—Don Francisco Pietra se ha presentado al Juez de Comercio de 2.º turno solicitando rúbrica de libros.

De Tacuarembó—Llegaron de Tacuarembó el Jefe Político, coronel Escayola y Tacuarembó Seguí.

Que se mejore—Sigue gravemente enfermo el doctor Varela Stolle, Juez Letrado de Maldonado, que está asistiendo aquí.

Boda—En este mes se efectuará la boda de don Juan F. Delgado con la señorita Sara Correa y Arigas.

Serán padrinos el señor Ministro de la Guerra coronel De Leon y una hermana de la novia.

Invitaciones—Ha empezado el repertio de invitaciones para el gran baile que se efectuará el 14 del corriente en el teatro Cibils, festejando el aniversario de la Batalla.

Mortalidad—Día 4: Benita Meriggi, oriental, 4 meses, pulmonía aguda; Nerea Baldovino, oriental, 26 meses, difteria tóxica; Juana María, oriental, 1 mes, neumonía doble; Enrique Suarez, oriental, 3 años, neumonía doble; Horacio Paulino Oneto, oriental, 6 años, edema de la glotis; Valentina Macey, española, 55 años, casada, reblancamiento cerebral; José Ugicci, oriental, 3 años, nefritis; Maria Bren, oriental, 2 años, viruela confluente; Rosa Riola, oriental, 17 años, soltera, pleurisia en desarrollo; María Mayobre, oriental, 2 días, falta de desarrollo; Oscar Bellagamba, oriental, 2 años, cor pulmonale; Victoria Swinden, oriental, 6 meses, difteria; Francisco Oneto, italiano, 57 años, viudo, congestión pulmonar; José Veviano, oriental, 72 años, casado, senectud; Verónica Herizaga de Barru, francesa, 88 años, viuda, asistolia cardiaca; Manuel Salguero Piz, oriental, 6 meses, parálisis cardíaca; Fernando Migue, oriental, 21 años, soltero, viruela; Manuel Buero, italiano, 54 años, viudo, congestión cerebral.

Paso del Molino—Juan Gonzalez, español, 51 años, casado, hidropesia.

Cumplases—Están aun a la espera del cumplimiento del P. E. de los leyes importantes, últimamente sancionados: la orgánica de las Juntas Económico-Administrativas y la que autoriza a la apropiación para completar el plano de ornato de la plaza Independencia con la formación de galerías.

Presupuesto—La Dirección de Salubridad ha elevado ya a la Junta el presupuesto eventual de la repartición y los de las Comisiones Auxiliares de la Un. n.º Carro, Reducto, Tres Cruces y Paso del Molino.

En total ascienden a 1777 \$ 80 cts. mensuales.

Inspector científico—Ha sido propuesto para reemplazar al inspector científico de la Dirección de Salubridad don José T. Artés, interior dure la enfermedad que desde hace largo tiempo la impide prestar sus servicios, el agrimensor D. Alberto Marquez.

Fondos de la Beneficencia—La Tesorería de la Junta E. Administrativa entregó hoy a la Comisión de Caridad la suma de 2746 \$ 55 cts. importe líquido del derecho especial de Abasto en el mes de Mayo próximo.

Aclaración—En el *Ombligo* de la gaceta de la mañana apareció un sueto transcrito de la *Correspondencia* en que se asigna al cajero fugado de los señores Seño y Ca. Domingo Pietra Caprina el título de Gaceta de la misma que nunca le correspondió.

Hacemos esta rectificación a pedido de la respetable casa comercial de la referencia, interesada en la aclaración.

200 idem idem	150
50 idem idem	150
100 idem idem	150
50 idem idem	150
200 idem idem	150
50 idem idem	150
100 idem idem	150
50 idem idem	150
200 idem idem	150
50 idem idem	150

200 acciones al contado	106
100 acciones para mañana	106

6,110 \$ para mañana	71 % de av.
----------------------	-------------

63 acciones al contado	147 % cada una
29 idem idem	146 %
100 idem idem	146 %

17 acciones para mañana	147
300 acciones para fin de mes, con el dividendo a favor del comprador	151
500 idem idem	150

Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Descontos	(3 de la tarde)
3 %	

LLEVAN BALIZA	
Saldo mañana:	
Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino <i>Rivadavia</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	
Para San José, vapor argentino <i>Provedor</i> —Agencia, calle Piedras número 144—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 9 p. m.	

Amberes, 3.—Lana peinada del Plata, a entregar a fin de mes, 5.45.

VIA GALVESTON

Viena, 2.—La opinión pública en Austria-Hungría está muy alarmada con motivo de la proyectada visita que hará el zar el emperador de Alemania. Los austriacos creen naturalmente que la primera visita de Guillermo debe ser para ellos. Crean que la conferencia del zar significa que se pedirán a Alemania algunas concesiones para Rusia que ellos declaran no serán otorgadas.

Se apoyan estas observaciones sobre la situación del mercado financiero y sobre la mayoría de los bonos de Rusia y húngaros desde la muerte de Federico III, lo cual causa extrañeza.

Las finanzas rusas se hallan en estado de confusión deplorable.

Cada año cierran con déficit los presupuestos y los gastos aumentan constantemente a pesar de que las entradas siguen siendo las mismas, sin embargo y a pesar de los gastos enormes hechos últimamente por la aglomeración de tropas en Colonia, los bonos cierran en dos por ciento menos que a la par. Las finanzas húngaras aún se hallan en pobres condiciones que las rusas.

Hungría ha contraído en veinte años deudas por ciento cuarenta millones de libras.

Sin embargo, los bonos húngaros con interés de cuatro por ciento, se cotizan a ochenta. Es opinión general que pasó toda perspectiva de guerra.

Berlin, 2.—La reina de Sarvia negóse a acceder al pedido del rey Milan para el divorcio.

Paris, 2.—Los amigos de la compañía del canal de Panamá atribuyen la baja de las acciones, en la semana pasada, parte a ventas por especulación y a la baja fomentada por el Crédito Foncier que hace circular sus bonos de lotería por la suma de tres mil millones y no desea que otra compañía le haga competencia.

Berlin, 3.—El diario *Weltdeutsche Allgemeine Zeitung* afirma que era voluntad del emperador que no se mencionara a Inglaterra en el discurso del trono, queriendo así tener noticia sobre la intervención inglesa en Alemania aunque no se ocupara de la cuestión relativa a la acción del doctor Makenzio, ni del documento dejado por el emperador Federico III, mientras se encontraba en San Remo, para que consistiese en una regencia bajo su hijo el emperador actual.

Dublin, 3.—El Superior Tribunal ha decretado que los magistrados de Longhrea juzguen de nuevo la causa de W. O'Brien para resolver sobre la legalidad de su sentencia.

Londres, 3.—El vapor *Volta* llegó a Liverpool trayendo los despachos hasta el 18 de Mayo y muchas otras noticias sobre el compamento en el río Aruvumini.

En dicho campamento se estaba sufriendo falta de alimentos, y enfermedades causadas por la vecindad de los pantanos.

Las partidas exploradoras que habían avanzado por el camino que tomó Stanley, encontraron cantidades de huesos humanos que parecían ser restos de víctimas caídas en combates entre los partidarios de Stanley y los indígenas.

El campamento no había recibido socorro alguno de Tippu-Tip.

El mayor Bartolomé creía que Stanley se encontraba a unas quinientas millas mas allá de del Shamo, en la dirección de Kartum.

Se estaba alistando para levantar sus cargas y apurarse para reunirse con Stanley.

Buenos Aires, 4.—La resolución de los Bancos de girar en papel hizo bajar el oro al contado a 151 y fin de mes a 149.60.

Cédulas E, al contado, 82.

K y L, al contado, 81.50.

Banco Nacional, fin de mes, 259.50.

Banco Constructor, al contado, 103.

Certificados, idem idem idem, 37.

Señal al *Jupiter*.

Oro, al contado, 151.

fin de mes, 149.60.

Cédulas E, al contado, 82.

K y L, al contado, 81.50.

Banco Nacional, fin de mes, 259.50.

Banco Constructor

URUGUAYO

Aprobado por decreto del Superior Gobierno con fecha 25 de Junio de 1887

Capital autorizado \$ 2,000,000

Artículo 2.º El objeto de la Sociedad es el siguiente:

- 1.º Compra y venta de fincas, terrenos y campos, adquisición y enajenación de los mismos por cualquier otro título.
- 2.º La construcción de casas por su cuenta y por la de terceros, formación de barrios de obreros, pueblos y colonias.
- 3.º Enajenación de sus propiedades al contado y a plazos, en las condiciones de interés y amortización que señale el Directorio.
- 4.º Hacer uso del crédito, tomar dinero en préstamo y emitir obligaciones y hacer toda otra clase de operaciones bancarias.

Art. 3.º El domicilio legal de la Sociedad estará en la ciudad de Montevideo y sus operaciones se extenderán en toda la República.

Art. 4.º La duración de la Sociedad será de 30 años prorrogables por resolución de la Asamblea de Accionistas.

Art. 5.º El capital de la Sociedad será de 2,000,000 de pesos nacionales oro, divididos en 20,000 acciones de 100 \$ m/n oro, pagaderos en la siguiente forma:

- 1.º 10% al suscribirse.
- 2.º 10% a los treinta días después.
- 3.º Y el resto por cuotas de 10% cada vez que el Directorio lo juzgue conveniente y con previo aviso de quince días.
- 4.º Después de integrada la segunda cuota se les dará a los accionistas caudales provisionales, las cuales serán canceladas por las acciones definitivas, una vez que esté cubierto integralmente su valor.

Art. 6.º La Sociedad principiará sus operaciones tan pronto como los Estatutos, fuesen aprobados, y una vez que esté suscrito un número de acciones que representen 100,000 \$ m/n oro.

DIRECTORIO

Presidente. Don Carlos Deluchi

Vice-Presidente. Doctor don José T. Piaggio.

Tesorero. Doctor don Alberto Palomeque.

Secretario. Don Alberto B. Ros.

Vocal. Doctor don Julian Balbin.

Idem. Ing. don Juan M. Burgos.

Idem. Don Heitor S. Seis.

Director-Gerente. Don Leopoldo Scotti.

Suplentes

Don Emilio R. Pesce.

V. Conjal.

Geremias Olivera.

Se hace saber al público que desde esta fecha queda abierto el registro de inscripción, para todas aquellas personas que deseen suscribirse a las acciones que emite este Banco, de acuerdo con lo estatuido en el art. 5.º

El término de la inscripción vencerá el 31 de Julio próximo.

Así mismo, se hace saber a los señores accionistas ya suscritos que desde la fecha y hasta el 31 de Julio próximo, deben pasar por la Tesorería del Banco a integrar la primera cuota de 10% determinada en el inciso 1.º del art. 5.º de los Estatutos.

Local provisoria, calle 25 de Mayo número 247—Hotel Central, cuarto número 8.

Horas de oficina de 12 a 4 p. m.

Montevideo, Junio 23 de 1888.

El Secretario.

CAJA NACIONAL

DE

PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Autorizada por el Superior Gobierno por decreto de fecha 1.º de Setiembre de 1887

CALLE SARANDI NÚMEROS 189 Y 191

UN AMOR INALTERABLE

Eran las seis; el sol se ocultaba en el horizonte; había hecho un hermoso día, y esperaba verla salir, encontrarla, hablarla; mil ensueños insensatos, en cuya realización no creía, venían á su imaginación. Pero esperaba, y esto bastaba para que su corazón sintiese una dulce emoción.

Así pasó una hora sin que el menor incidente turbase su soledad. Octavio perdió la esperanza; pero ¿qué había de hacer? Resignarse y volver al día siguiente, era el mejor partido que podía tomar, y ya se disponía á levantarse cuando un ligero ruido de pasos vino á llamar su atención.

Podía ser Margarita. Todo su ser se estremeció; pero esta alegría duró poco, pues al volverse vio á un viejo mendigo que venía hacia él desde el otro extremo de la alameda.

El mendigo se apoyaba en un nudoso bastón, y parecía andar con sumo trabajo.

Octavio tuvo piedad de él y le salió al encuentro.

—Por caridad, buen señor, dame una limosna, dijo cuando Octavio estuvo al alcance de su sombrero, y con esa voz quejumbrosa que parece pertenecer exclusivamente á los mendigos bretones.

Octavio dejó caer una moneda de plata en el sombrero que le tendían, y se disponía á alejarse; pero se detuvo casi de seguida como llevado de una idea repentina, é hizo señal al mendigo para que se acercase.

Este corrió á él con la ligereza de un joven, clavando en Octavio sus ávidas miradas.

—Para servirlos, mi buen señor, dijo inclinándose humildemente; á pesar de mis setenta años y mis enfermedades, aun puedo prestar algunos servicios; pronto estoy, caballero.

Octavio lo examinó.

Este mendigo tendría á lo más cincuenta años, á pesar de los setenta que tan generosamente se echaba. Llevaba el andrajoso traje del oficio; una alforja desocupada pendía de su hombro, y una venda cubría parte de su rostro.

Además tenía un aspecto respetable, y solo Tanneguy hubiese reconocido en este hombre á Erico, el mendigo de Saint-Jean-du-Loigt.

Y era él sin embargo, siempre tan fuerte y vigoroso, representando aun con la misma suerte y astucia la comedia de la mendicidad. Erico se vio precisado á huir de Saint-Jean-du-Loigt después de la partida de Tanneguy, sus calumnias se descubrieron, y todo el cantón dejó de darle limosnas.

Erico dejó el país dirigiéndose á Saint-Mathieu, conservando en su corazón un odio implacable contra Tanneguy y su hija, cuya desgracia había labrado, pero á quienes acusaba de haber hecho la suya.

Erico era de una naturaleza perversa; ningún beneficio le conmovía. Se prometió vengarse de Tanneguy, y nadie le hubiese hecho renunciar á sus proyectos de venganza. Sin dudar y sin inquietarse, seguía esta pendiente sangrienta que lleva derecho al presidio.

El presidio está en Brest, á dos pasos de la costa, y es preciso decir que la vecindad de tal institución es perniciosa para los campos que rodean esta ciudad. No queremos pretender que los sentidos morales estén allí más perversos, que se encuentren más criminales que en otras partes; Dios nos guarde de semejante pensamiento. Pero nos parece que el presidio debe reflejar tristemente sobre los alrededores. Casi todos los días se escapan de Brest uno ó dos presidiarios que se esparcen por las posesiones que los rodean, y algunas veces se establecen en ellas; es una compañía peligrosa; son profesores terribles de robo y asesinato; no hay solo que temer que el espíritu popular se familiarice con tan espantosa necesidad; hay que temer las sangrientas catástrofes que sobrevienen. Erico se había formado en esa escuela; el primer paso estaba dado: entró sin vacilar por esta terrible vía, y como hemos visto en el capítulo precedente, había pagado bien su deuda en su primer negocio.

Octavio seguía examinando á Erico y vacilaba en interrogarlo.

Erico se encontraba disgustado por esta especie de exámen; temía que Octavio recordase sus facciones y le reconociese, y en este momento no le hubiese agrado renovar las relaciones.

Para distraerle volvió á empezar sus proposiciones.

—El señor querrá tal vez un guía para visitar los alrededores, añadió con el mismo tono que antes; aunque no esté tan ágil como otras veces, podré servirle sin embargo de alguna utilidad, pues nadie conoce mejor que yo la costa. Aunque me veis así, he hecho en mi juventud jornadas de veinte leguas.

—No es poco andar, murmuró Octavio; pero no es ese el servicio que voy á reclamar de vos, buen hombre.

—Me llama buen hombre, pensó Erico; no me reconozco.

—La vuestra calidad de mendigo, prosiguió Octavio, debéis frecuentar las haciendas del país, y conocer á sus habitantes; quiero pedir algunos informes, podéis darme los.

—Haced todo lo que deseeis, respondió Erico. Y añadió é sus labios una sonrisa llena de malicia, astucia y satisfacción.

Pero Octavio estaba muy preocupado para apreciar estos detalles.

—Va á hacer pronto quince años que estoy en el país, y puedo daros sobre las familias que en él residen los más circunstanciados datos.

—Los datos que deseo saber tienen una importancia puramente relativa, y además la per-

sona de que se trata habita esta costa desde hace dos años.

—Desde hace dos años? dijo Erico como queriendo recordar.

—Oh! es inútil que queráis recordar, añadió Octavio; no tengo interés en ocultar el nombre de esa persona; estamos en su propiedad, y su nombre es Tanneguy.

—Tanneguy, dijo levantando la cabeza Erico.

—¿Le conocéis?

—Mucho, mi buen señor.

—¿Es verdad que hace dos años habita el país?

—En efecto, hace dos años.

—¿Y qué reputación tiene adquirida?

—Oh! la de un digno y respetable arrendador. Todos lo dicen á una.

—Sin embargo, vive muy retirado.

—Sale muy pocas veces.

—¿Y quién le visita?

—Nadie.

—¿Pues cómo le conocen entonces?

Erico movió la cabeza con falso aire de agradecimiento y honradez.

—Ah! caballero, por el bien que hace.

Octavio vacilaba; después prosiguió:

—Pero decidme, buen hombre, ¿á que se atribuye en el país la soledad en que vive?

Uno dicen una cosa y otros otra, respondió Erico; ya sabéis que si los unos dicen que es blanco, los otros negro. Los que mas se acercan á la verdad, creen que consiste en las desgracias que ha experimentado el buen Tanneguy en su país.

—¿Qué desgracias?

—Su hija.

—Ah! ¿tiene una hija?

—Una rosa.

—¿La habéis visto?

—Como os veo.

—¿Y es joven?

—Diez y siete años apenas.

—¿Y linda?

—Como un ángel.

—¿Y por qué acusáis á la hija en la desgracia del padre?

—Oh! es una historia...

—Dicen que está loca, ¿es verdad?

—Mucho he oído decir sobre esto.

—¿No lo creéis vos?

—La pobre niña vive muy retirada para saber lo que piensa y lo que dice.

—Pues ¿por qué corren esos rumores entonces?

—Por el padre Tanneguy: ved ahí un buen hombre que tiene algunas veces ideas singulares.

—¿Cómo?

—Lo que yo sé, es que la pobre Margarita no es dichosa.

—¿Pensáis que haya llevado su padre la crueldad hasta el extremo de separarla de los vivientes; que no está loca?

—Lo pienso.

—Pues sería una acción generosa sacarla de esa inícuca prision en que la han encerrado y la matan lentamente.

Una sonrisa pasó rápidamente por los labios de Erico: Octavio se calló.

Su corazón latía precipitadamente: una repentina esperanza brillaba á través de sus irresoluciones, y sus miradas clavadas en las torres del edificio querían descubrir á la que amaba.

Empero, á pesar de las seguridades de Erico, á pesar del deseo que alimentaba su alma, no podía dar crédito á esta revelación. ¿Por qué el viejo Tanneguy, que tanto amaba á su hija, la había así condenado á la soledad y á la locura?

¿Cómo se había resignado á representar este papel en que tanto debía sufrir? ¿No había mil razones para creer que era cierto? Y Octavio mismo, ¿no había creído que el dolor pudo extraviar hasta la locura la razón de Margarita?

Octavio cayó pesadamente de la altura de sus esperanzas á la realidad, y sentía de nuevo entregarse su corazón á la desconfianza.

Además, lo que más le confirmó en la idea de que el mendigo había calumniado al padre de Margarita, fué que al salir de sus ensueños, levantó la cabeza y vio que el mendigo, no creyendo que debía esperar nuevas interpelaciones, había desaparecido.

Octavio arrojó un profundo suspiro y tomó el camino de Conquet.

Estaba muy triste; una profunda amargura llenaba su corazón; una desesperación silenciosa se leía en sus facciones.

¡Pobre Margarita!... ¡Margarita loca!... loca por su amor.

No la había visto y tendría que marchar sin verla, alejarse de allí para siempre.

Octavio comprendía que valía mas fuese así por su reposo y su dicha. Y sin embargo, no podía resignarse con esta necesidad; marchaba á pasos lentos por la alameda de tilos, esperando siempre vagamente que Dios tendría piedad de él y pondría fin á sus dolores.

De repente se detuvo.

Un imperceptible ruido se había oído, haciendo temblar á Octavio.

Acababa de abrirse la ventana de una de las torrecillas, y el enamorado joven se detuvo precipitadamente.

¡Era Margarita!

Aun era de día. Por todas partes reinaba una calma y un recogimiento inefables; algunos rayos de sol reflejaban sobre el techo del edificio.

¡Era Margarita!

Pero ¿qué pálida y delgada estaba! ya no era la rubia y encantadora niña que había conocido y amado; era la pálida y dulce imagen de Ofelia, llorando su perdido amor, ó sonriendo tristemente á los ensueños de su extraviada razón.

Octavio permaneció como herido por esta transformación; no podía ni avanzar ni retroceder; con el pecho oprimido, dejó caer la cabeza entre sus manos, prorumpiendo en lágrimas.

Todo su pasado se presentó radiante ante sus ojos; toda esta vida dichosa y encantadora, bendecida por Dios, pasó ante él día por día, hora por hora, con sus flores y sus perfumes, sus cantos y sus fiestas.

Se le presentó el valle de Saint-Jean-du-Doigt, la granja del viejo Tanneguy, el senderito que tomaba para ir y el camino rudo y escabroso que seguía para volver.

¡Qué joven y alegre era! ¿Cómo amaba!

¿Y Margarita, la pobre é inocente niña?

Ella corría por la pradera, dejando flotar por sus espaldas sus rubios cabellos; ¡qué gracia tan exquisita en sus facciones! ¡qué candor se pintaba en su frente! ¡qué expresión tan tierna en su mirada!

¡Dios no había creado ángel mas puro; jamás había sido amado un hombre por un corazón mas inocente!

Octavio seguía uno por uno estos graciosos fantasmas del pasado, y los saludaba con los ojos llenos de lágrimas y el corazón oprimido.

Ahora todo había acabado. La vida se había cerrado para él; la soledad, una soledad fría y sin eco, le rodeaba, y no veía mas refugio que la muerte.

Abstró así con los recuerdos del pasado, no había oído Octavio la voz de Margarita, que gracias á la calma de la tarde, parecía vibrar en el aire como una encantadora armonía.

Cantaba una de esas leyendas bretonas que están tan profundamente impregnadas de la melancolía del país y sus habitantes, y su voz se conmovía al referir las desgracias cuya amargura parecía comprender tan bien.

Era la heredera de Keroulai.

por hora, con sus flores y sus perfumes, sus cantos y sus fiestas.

Se le presentó el valle de Saint-Jean-du-Doigt, la granja del viejo Tanneguy, el senderito que tomaba para ir y el camino rudo y escabroso que seguía para volver.

¡Qué joven y alegre era! ¿Cómo amaba!

¿Y Margarita, la pobre é inocente niña?

Ella corría por la pradera, dejando flotar por sus espaldas sus rubios cabellos; ¡qué gracia tan exquisita en sus facciones! ¡qué candor se pintaba en su frente! ¡qué expresión tan tierna en su mirada!

¡Dios no había creado ángel mas puro; jamás había sido amado un hombre por un corazón mas inocente!

Octavio seguía uno por uno estos graciosos fantasmas del pasado, y los saludaba con los ojos llenos de lágrimas y el corazón oprimido.

Ahora todo había acabado. La vida se había cerrado para él; la soledad, una soledad fría y sin eco, le rodeaba, y no veía mas refugio que la muerte.

Abstró así con los recuerdos del pasado, no había oído Octavio la voz de Margarita, que gracias á la calma de la tarde, parecía vibrar en el aire como una encantadora armonía.

Cantaba una de esas leyendas bretonas que están tan profundamente impregnadas de la melancolía del país y sus habitantes, y su voz se conmovía al referir las desgracias cuya amargura parecía comprender tan bien.

Era la heredera de Keroulai.

VII

Margarita cesó de cantar: Octavio escuchaba suspenso de sus labios. La noche había venido, dejando caer de su estrellada frente las primeras transparentes sombras, y aunque Margarita había desaparecido hacia algunos minutos, Octavio no podía resolverse á abandonar su sitio.

Un deseo immoderado se apoderó de él; quería verla aun, hablarla, oír de nuevo esa voz que le había recordado tantas cosas de su pasado.

Los locos tienen algunas veces momentos de lucidez, se decía; si recuerdan, encuentran por un instante el amor, la alegría, la esperanza del pasado. Así debe suceder á Margarita.

Una hora que pasase á sus pies bastaría para hacerla dichosa y recordar.

Dejó el sitio que ocupaba y dió algunos pasos hacia la granja. Estaba lleno de vacilaciones y terror; pero una voluntad superior á la suya le impulsaba hacia adelante, y obedecía este impulso sin averiguar la causa.

No sabía el camino de la granja, pero su corazón le dirigía, y llegó al poco rato á dos pasos del vergel, el que no estaba separado del paso público mas que por una mala empalizada de ramas de acebo.

Una emoción indescriptible se apoderó de él cuando puso el pie en este terreno. Allí habitaba Margarita; estos sitios estaban llenos con su recuerdo; allí venía sin duda algunas veces; las calles arenosas que pisaba habían sido holladas con frecuencia por sus pasos; una exaltación singular se apoderó de él, y marchaba con pasos rápidos y apresurados.

¿Cuánto la amaba en este momento! Su amor se había aumentado con el misterio que le rodeaba, y mas aún por esa piedad simpática que sentimos por todo el que sufre.

Octavio se felicitaba de haber hecho callar sus temores y vacilaciones, y sus pies se apoyaban con firmeza en el suelo.

¿Qué tenía que temer, y cuál era su crimen? Había amado á Margarita y la amaba aún, tanto como un hombre puede amar; había hecho de este amor la dicha de su vida; no tenía otro deseo ni otra ambición.

¿Por qué había de retroceder?

Se sentó sobre un montón de césped que había marchitado el viento de otoño, y ocultando sus manos, pensó con amargura en todo lo que había perdido.

Los amantes tienen algunas veces singulares adivinaciones.

Octavio pedía creer que Margarita descansaba ó estaba cerca de su padre, que no la dejaría salir sola por el campo á tal hora; y sin embargo su corazón estaba lleno de esperanza.

De esta suerte pasó una media hora, durante la cual ni la más ligera duda vino á destruir su confianza.

Y cuando después de un largo rato levantó la cabeza paseando una mirada á su alrededor, vio una forma blanca volver la calle, adelantándose hacia él.

Antes de reconocerla había adivinado á Margarita.

En efecto, era ella.

Margarita iba sola, seguida á alguna distancia por un hermoso perro de caza.

¿Había sido llevada á este sitio á tal hora por alguna atracción magnética? Solo Dios lo sabía... Pero desde que vio á Octavio se detuvo como asustada, y pareció querer huir: este último vio su movimiento, y se adelantó á su encuentro.

—¡Margarita! exclamó con una voz agitada por mil diversos sentimientos. ¡Margarita!... soy yo... Octavio! Octavio!

Hubo en el tono con que lo dijo una cosa tan profundamente conmovedora, que Margarita se detuvo en el momento de alejarse, aproximándose á su amante.

—¡Octavio! exclamó cruzando los brazos sobre su pecho como para comprimir los latidos de su corazón. ¡Octavio!... será posible! ¿no me engañáis?

Octavio estaba ya á su lado, y oprimía sus manos entre las suyas.

—¿Yo... yo engañaros? dijo con tono embriagado de alegría. ¡Oh! Margarita, ¿no me reconocéis pues, ó no me amáis ya?

—Sí, sí, os reconozco; sois el que creía perdido, quien tal vez me habréis olvidado.

Y Margarita miraba á Octavio con un aire de dulce reproche, y el joven no podía dejar de contemplarla entusiasmado.

Este último lo había olvidado todo: al viejo Tanneguy, á Horacio y Erico el mendigo: daba gracias á Dios con toda la efusión de su corazón de haber dado á Margarita bastante lucidez para reconocerle y amarle aun, aunque solo fuese por un segundo.

—¡Si supieseis, Margarita, dijo pasados algunos minutos de muda contemplación, si supieseis qué desgraciado he sido desde nuestra separación! ¡Qué solo y triste me he encontrado, y cuántas amargas lágrimas he vertido por nuestro perdido amor! Os he buscado en Lanmeur, pero habíais partido, y nadie ha podido decirme qué dirección habíais llevado; y yo os amaba, Margarita, y más de una vez vino á mi imaginación el pensamiento del suicidio.

—¡Octavio! exclamó la joven acercándose más á su amante con terror.

—¿Y creéis que no era preferible cien veces la muerte á la existencia que he llevado hasta el día? Estaba solo en el mundo y temía no volveros á ver. ¡Pobre Margarita!... ¡ah!... ¡también vos habéis debido sufrir mucho!

Una sonrisa de inefable dulzura asomó á los labios de la joven.

—¿He sufrido? respondió clavando su hermosa mirada en la frente de Octavio, ya no lo recuerdo. Al partir quedé tan sola como vos; como vos he llorado un amor perdido. El porvenir se nubló ante mis miradas, solo había en derredor mio una profunda y triste soledad... Pero á pesar de todo, tenía confianza en Dios, en mí, en vos mismo. No podía creer que me olvidarais; tenía esperanza siempre y os esperaba.

—¡Amada Margarita!

—¿Cómo ha sido esto? ¿quién dió esta fé á mi corazón? ¿en qué consistió que no me he desesperado? lo ignoro. Dios ha bendecido mi valor, y hoy, en el momento que os vuelvo á ver, me parece que han pasado como un sueño estos dos años de ausencia, y quiero recordar en vano que he sufrido y llorado.

Octavio no respondió, pero su corazón se oprimió dolorosamente. Las palabras de Margarita le hicieron recordar la realidad de su situación, una sola palabra bastó para abrir de nuevo el insondable abismo que los separaba. Los vanos esfuerzos que hacia la joven para reedificar este pasado que acababa de recorrer sin dejar en su memoria ninguna huella, probaban el estado de su razón: era un mal sin remedio; la pobre niña estaba loca, loca como Ofelia.

Octavio se estremeció.

—¿Y me habéis perdonado? replicó al cabo de un rato?

—¿Y podría no hacerlo?

—¿Me amáis siempre?

—Siempre, Octavio.

Hubo un momento de silencio; Octavio luchaba contra sus propias impresiones, queriendo aún engañarse á sí mismo.

—¿Cuándo dejasteis á Lanmeur, ¿vinisteis á habitar esta hacienda?

—Sí.

—¿Me han dicho que salís poco.

—Mi padre me lo ha prohibido.

—¿Por qué?

—Lo ignoro.

—¿Y no habéis intentado nunca saber la razón de esta singular clausura?

—Nunca.

—¿Qué hacíais pues?

—Esperaba.

Octavio se calló; no sabía qué pensar; estas respuestas estaban hechas con tono calmo y natural; ellas destruían sus convicciones, llevando otra vez la duda á su corazón.

Una hora pasó así; la luna apareció en el horizonte, y sus pálidos rayos se deslizaban dulcemente por las sombrías calles. Por todas partes reinaba un profundo silencio, turbado solo por el lejano murmullo del Océano sobre las rocas.

Octavio y Margarita estaban profundamente conmovidos.

Por fin llegó la hora de separarse. Margarita temía que fuese notada su ausencia; su padre era severo; guardaba rencor á Octavio; era preciso marchar.

La joven se levantó; estaba bella y sonriente; su mirada brillaba de amor y pudor contenidos; tendió con abandono sus manos á Octavio.

—Octavio, le dijo con voz conmovida, ¿queréis hacerme muy dichosa, y que os ame como en los hermosos días de nuestro pasado?

—¡Oh, hablad, hablad! dijo Octavio besando con loco ardor las manos de Margarita.

—Pues ved mañana á mi padre, y obtened de él vuestro perdón y el mío.

Y al decir estas palabras le hizo una señal de despedida, desapareciendo por la calle que conducía á la granja.

Una hora después llegaba Octavio á su morada con la cabeza trastornada y las ideas más irresolutas que nunca, refiriendo á Horacio lo que acababa de sucederle.

Horacio venía de ver á Tanneguy, y parecía muy preocupado cuando llegó Octavio. Escuchó con profunda atención lo que dijo este último.

—Entonces, dijo, ¿habéis visto á Margarita?

—Sí, respondió Octavio.

—¿Y partiremos mañana?

—¿Y qué, ¿queréis que la abandone en el momento de encontrarla?

—Pero ¿qué esperáis?

—No sé.

—Rara vez se ha visto á muchos locos recordar la razón.

—Pero Margarita me ama.

—¡Eh! querido amigo, ¿queréis que os hable con franqueza?

—Hablad.

—Pues bien, temo que no experimentéis por Margarita más que esa simpática piedad que naturalmente inspira todo ser que sufre; habéis amado á esa joven con el ardor que inspira una pasión de veinte años, y hoy que la volvéis á encontrar, vuestra generosidad se exalta y os dejáis llevar por el lado caballeresco, de la palabra que os impusisteis.